

AUTOR

José Ramón Barros Caneda.

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL

Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, Arte y América. Universidad de Cádiz.

TÍTULO

De lo que los objetos cuentan o la ciudad interpretada.

CORREO-E

joseramon.barros@uca.es

RESUMEN

“De lo que los objetos cuentan o la ciudad interpretada” pretende ser un guiño a fuentes literarias, en concreto a esos capítulos en los que El Quijote interpretaba una realidad percibida de una manera determinada. Digamos pues, usando este pequeño juego, que se pretende ir gestando una metodología, llamémosla relacional, si se quiere hipertextual que pretende ir más allá, que no romper la imagen estaticada, para verla como un espejo abierto a cualquier presente.

PALABRAS CLAVE

Ciudad; objeto; valores; interpretación; Arte.

AUTHOR

José Ramón Barros Caneda.

PROFESSIONAL AFFILIATION

Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, Arte y América. Universidad de Cádiz.

TITLE

What objects tell us or the city interpreted.

E-MAIL

joseramon.barros@uca.es

ABSTRACT

“What the objects say or the city interpreted” is intended to be a nod to literary sources, specifically to chapters where El Quijote interpreted a perceived reality in a specific way. Using this little game, we can say that it intends to bring about what could be called a relational methodology, or even hypertextual, which attempts to go further in seeing the image as a mirror available to any present without breaking its static form.

KEYWORDS

City; object; values; interpretation; Art.

Fecha de envío: 11/12/2017

Fecha de aceptación: 15/12/2017

<http://dx.doi.org/10.25267/Periferica.2017.i18.15>

De lo que los objetos cuentan o la ciudad interpretada¹

José Ramón Barros Caneda

203

El origen de este texto reside en la preocupación surgida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz por las dificultades que afronta el Grado de Humanidades que en ella se imparte. Un Grado que se encuentra sometido a un proceso de reflexión crítica -deseamos que fructífera- que permita reconducir dichos estudios hacia territorios más definidos. Crear, en suma, una vertiente profesional y hacer una reflexión sobre la identidad del colectivo, carente hoy día de “exterior constitutivo” que le permita definir qué son y para qué son en este mundo en el que han caído en desgracia y en el que consideramos a dichos estudios como fundamentales, no sólo para entenderlo, sino para estar en él, para habitarlo y en consecuencia para ir creándolo y participando en él junto con otros métodos, disciplinas, fórmulas, miradas, etc.

El tema es de gran calibre y por ello se pretende que sea parte del principio de un proceso que los vincule no a la diversificación o recolocación en disciplinas concretas, no a la gestión cultural, ni a la creación cultural sino a la detección de problemas culturales - entendiendo problema no como algo a resolver sino como conflicto permanente dina-

mizador-, a su análisis complejo y diverso que permita conocer los procesos y malestares de la cultura contemporánea². Por todo ello, y para el Curso en el que se insertó este texto, tomamos la ciudad como gran punto de reflexión; tal vez como uno de los mayores exponentes del problema cultural, entendido como dialéctica, como contraposición creadora y generadora. Y uno de los problemas culturales de la ciudad son los objetos que la pueblan, en suma, la imagen que la ciudad muestra a lo largo de todos sus procesos históricos a través de ellos.

En este contexto se inserta este texto y su título, con el cual empezaremos a reflexionar. “De lo que los objetos cuentan o la ciudad interpretada” pretende ser un guiño a fuentes literarias, en concreto a esos capítulos en los que El Quijote interpretaba una realidad percibida de una manera determinada. Digamos pues, usando este pequeño juego, que se pretende ir gestando una metodología, llamémosla relacional, si se quiere hipertextual que pretende ir más allá, que no romper la imagen estatizada, para verla como un espejo abierto a cualquier presente.

Por eso y en esta línea de miradas abiertas me gustaría hacer una precisión sobre los dos conceptos que articulan este título: objeto e interpretado. El primero, Objeto,

es un término dispuesto conscientemente frente a obra de arte, patrimonio, bien cultural, arquitectura³ y en alusión directa a lo exterior, a lo otro, a lo que miramos, a lo que está fuera de nosotros, fuera del sujeto y hacia lo cual se focaliza la mirada, recibiendo a cambio el reflejo de esa nuestra mirada. Objetos enmarcados en un entorno urbano sobre el que inciden y del que reciben, vamos a decirlo así, influencias, brillos y reflejos. Sobre el segundo, Interpretada, es necesario aclarar que etimológicamente viene a significar mediar en un negocio o venta y que trasladado a nuestro entorno -y con eso ya variamos el contexto de significación- viene a suponer un situarnos en un espacio intermedio entre el objeto y los sujetos para transmitir significados y esos significados también adquieren sentidos diferentes, algunos próximos a la banalización o simplificación de lo transmitido y que están generando incluso problemas entre colectivos profesionales⁴.

Este texto se articulará en los apartados Ciudad, Objeto y Valores, con alguna escapada a un concepto como es la identidad, que consideramos interesante en el proceso del análisis del gran problema cultural que supone el espacio urbano. El objetivo será el de elaborar una metodología de percepción de la ciudad, un sistema de análisis que trate de extender sus tentáculos no sólo al tiempo lineal, sino también al transversal: la ciudad como forma presente y activa en la lectura e interpretación de sus objetos y en el mismo sentido de los objetos que la muestran y la significan. No podemos olvidar que la ciudad como contenedor y como fórmula de percepción, a modo de caja de resonancia y jugando con el símil, lanza hacia el exterior los sonidos aumentándolos para que sean percibidos, leídos e identificados por las subjetividades. Pero los sonidos, siguiendo con el símil, producen armonías y cacofonías, de ahí que el colofón de este texto será entrar en dos conceptos importantes, muy al uso, y que hablan de posibilidades y daños; sostenibilidad y vulnerabilidad.

La ciudad

Hablemos pues de la ciudad como marco, como presencia en la que se insertan esos objetos que cuentan, objetos identificados en buena parte como patrimonio cultural en sus diversas tipologías y complejidades. Aunque la tratemos desde un punto de vista exterior y por tanto visual, la ciudad contiene valores culturales importantes que inciden en todas las tipologías patrimoniales. De este modo podemos contemplar a la ciudad desde varios puntos de vista:

El origen de este texto reside en la preocupación surgida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz por las dificultades que afronta el Grado de Humanidades que en ella se imparte.

1.- La ciudad como soporte físico. Como contenedor, caja, que produce y acoge bienes de muy diversa naturaleza. La ciudad-territorio, espacio real ocupado históricamente y depósito de los estratos que los procesos históricos han ido dejando sobre ella. Cada una dispone de su secuencia propia de ocupación encajada en los grandes procesos detectados por la historiografía, pero en cualquier caso sometida a sus propios rasgos geográficos, físicos. Pensemos, por ejemplo, en este proceso en dos ciudades como Sanlúcar de Barrameda y Cádiz, ambas con ámbitos geográficos muy diferentes que han generado ciudades visuales muy distintas.

2.- La ciudad-estímulo. La ciudad como generadora de estímulo cultural del habitante y de los grupos sociales y por tanto también marco de respuesta de esos grupos o individuos al medio en el que habitan. Pensemos en ella como marco de “lo político” y en consecuencia provocadora de esas respuestas al medio que se convierten en cultura en sí misma y por tanto reflejadas en objetos y piezas que, según lo socialmente acordado, terminarán o no engrosando el patrimonio cultural.

3.-La ciudad como aporte de significado, entorno de percepción del habitante de la secuencia estratigráfica histórica depositada en objetos culturales generados en ella y a los que añade o suprime significados en función de los tiempos: desde la gran arquitectura hasta la escultura o la más inadvertida placa dispuesta en los muros de la ciudad. No aporta el mismo significado al Monumento a Moret el entorno urbano de la Plaza de Sevilla que el de la Plaza de San Juan de Dios. El marco de percepción y de significación varía notablemente, pese a que la escultura es la misma.

4.- La ciudad como punto de referencia, como “exterior constitutivo” de las identidades contemporáneas. Algo derivado del punto anterior y que también se convierte en un proceso cultural puesto de manifiesto como tal a partir de mediados del S. XIX. El “Flaneur”, el deambulante de Baudelaire, transmite a la ciudad un tono cultural muy importante en la conformación de la identidad visual. La visión del “Flaneur” es el hastío que se vuelve contemplación de la ciudad industrial que le rodea en la que los pasajes comerciales y las placas de anuncios, -objetos- se convierten en significados. A propósito de Baudelaire, Walter Benjamin también visualiza la ciudad como un laboratorio de especies y espacios; la ciudad es para él “Botánica del Asfalto” (entomología de esa selva de piedra plagada de seres)⁵.

En suma, grupos culturales que forjan su identidad en los límites de las otras identidades: trabajadores, eclesiásticos, militares, turistas, inmigrantes...

La identidad: una pequeña reflexión interdisciplinaria

Antes de seguir, me gustaría hacer una pequeña digresión. Dado que la propuesta de este texto se encamina a la elaboración de metodologías e interpretaciones abiertas sobre la ciudad, creo que uno de las cuestiones culturales cruciales es la contribución de la ciudad y los objetos en generación y definición de identidades. Para ello, tan sólo a modo de reflexión y desde ángulos diferentes, consideramos oportuno hacer referencia a tres breves fragmentos pertenecientes a un poeta, una escritora/ensayista y una filósofa y politóloga. El objetivo es constatar como esta cuestión de la identidad, en la que la ciudad participa tan activamente, late en el fondo de muchas metodologías, artes o disciplinas. Podríamos habernos referido a textos sobre Patrimonio Cultural o incluso textos próximos a la antropología, dos disciplinas muy relacionadas con estos temas, pero nos ha parecido fundamental contrastar valores y pareceres diferentes, mostrar vías y caminos distintos.

El primero de ellos pertenece a José Ángel Valente, poeta español. El texto pertenece a un relato titulado “Palais de Justice” en el que desde zonas de su biografía habla de su vida, del sentido de su vida:

“La identidad no es más que una mera convención, el acto innecesario de decir en falso ante cualquiera de las imágenes de sí: soy yo. Una convención en la que creen encontrar existencia infinita de seres que no son. Disolverse en la fiebre, en la no imagen, en el magma de imágenes que se devoran porque ninguna es.” (VALENTE, 2014: 16).

En un tono inverso, establece la identidad como una convención, un acuerdo, un pacto -nunca una verdad cerrada- basado en imágenes donde reconocerse y que certifican la existencia. Pero además a ello suma la maravillosa idea de las múltiples identidades y nos salva de las ideas bloqueadas.

El siguiente texto pertenece a Valeria Luiselli, mexicana, escritora, ensayista, muy en contacto con la cuestión de las identidades en el problema de la emigración americana hacia USA:

“Un rostro joven es anónimo; está vacío de expresiones. A medida que envejece, adquiere las huellas que los distinguen de los demás. Una cara que se va arrugando es cada vez menos anónima. Pero mientras un rostro envejece y adquiere mayor definición, se expone, al mismo tiempo, a más y más miradas de desconocidos...Así, un rostro también va perdiendo la definición que ha ido tomando con los años, como si a fuerza de ser visto tantas veces a través de ojos ajenos, tendiera a volver a su principio informe. De esta manera, el exceso de definición que adquiere un semblante con el tiempo, y que culminaría tal vez en un monstruoso exceso de identidad –en una mueca- se contrarresta con la simultánea pérdida de identidad”. (LUISELLI, 2010. 18-19).

Sin referirse a objetos culturales, expone toda una reflexión sobre el exceso, evitar ese lado terrible de la deformación identitaria, de una mueca de la identidad que abre las puertas a la vulnerabilidad y que bien podría aplicarse, en el caso que tratamos, a los problemas que están surgiendo en determinadas ciudades sometidas a la actividad económica del turismo que conlleva una aceleración o deformación de los rasgos visuales de identidad.

Por último, un fragmento de la belga Chantal Mouffe, filósofa y politóloga:

“Debido a que todo objeto lleva inscrito en su propio ser algo distinto de sí mismo y a que, en consecuencia, todo se construye como diferencia, su ser no puede concebirse como pura presencia u objetividad. Dado que el exterior constitutivo está presente en el interior del interior como su posibilidad siempre real, toda identidad resulta puramente contingente” (MOUFFE, 2016: 39).

Mouffe establece una fórmula para la identidad basada en la contingencia, en lo que Derrida denominaba “Exterior Constitutivo” que al ser variable puede generar dialécticas distintas y por tanto identidades relativas. Esto nos permite cerrar el círculo con el primer texto de Valente y aproximarnos a ese valor que planea sobre la ciudad que como ente cultural tiende a consolidar las identidades, múltiples y variables.

La ciudad estrato y la ciudad transversal: una metodología

El objetivo es por tanto mostrar el acceso a la ciudad desde una metodología no lineal que por su naturaleza deba incorporar otras metodologías para organizar un sistema interdisciplinar que permita lecturas diversas. Un sistema estructuralista de sintagmas y paradigmas, de homogeneidad y transversalidad, parte del cual procede de los análisis realizados por un proyecto de investigación del Iaph con las universidades andaluzas sobre el mobiliario urbano⁶. La ciudad se muestra así como un conjunto de estratos o capas que se van depositando sobre el territorio generando paisaje urbano y que son las que cada sociedad en el reconocimiento de su identidad debe gestionar. Ese conjunto de estratos se manifiesta a través de una serie de objetos, hoy en buena parte denominados patrimoniales, que a su vez generan el relato transversal. Así, los estratos son líneas horizontales y los relatos líneas multidireccionales e interrelacionadas que atraviesan y relacionan las capas y permiten establecer esos puntos de referencia para la narración identitaria. No hablamos de un tiempo concreto ni de un estrato determinado, sino de la transversalidad de todos esos tiempos/espacios establecidos en relatos que generan la identidad⁷.

La ciudad estratificada: Cádiz

Expongamos de una manera práctica cómo se desarrollaría este proceso de análisis. Hay que tener en cuenta

que sólo es un esquema metodológico y que por tanto pueden surgir múltiples dialécticas con otros sistemas metodológicos y analíticos, pero pensamos que éste en concreto abre el camino hacia una nueva reflexión sobre los objetos y su entorno urbano, planteado de una manera abierta y con posibilidades interpretativas.

Así que tomaremos como ejemplo a Cádiz. Podría ser cualquier ciudad, pero Cádiz, además de la proximidad, refleja de una manera muy clara esa relación entre la Historia y la ocupación del territorio, lo que nos va a permitir establecer estratos muy definidos e identificables. No pretende ser un estudio exhaustivo, sólo un ejemplo clarificador del proceso.

Tomando como punto de partida la ocupación cristiana del territorio, definiremos una serie muy general de capas de ocupación histórica. Siendo conscientes de que existen procesos anteriores ocultos en estratos arqueológicos⁸, trataremos la ciudad visible, la que emerge en el solar. Así pues, tenemos de una forma muy esquemática:

LA CIUDAD MEDIEVAL: Permanecen restos de murallas del castillo de la villa asentadas sobre el teatro romano. Pero también un trazado urbano que habla de la primera conformación urbanística de la ciudad actual: puertas, murallas, espacios, trazado de calles. En suma, la primera ciudad amurallada.

LA CIUDAD AMURALLADA. El Cádiz de los ingenieros militares, de la Armada. El perímetro amurallado. La Casa de la Contratación. La ciudad militarizada. El comercio con Indias. La Ilustración. Los primeros monumentos conmemorativos: Triunfos ubicados en distintas partes de la ciudad y reasignados con el tiempo a otros espacios diferentes. La conformación definitiva del actual casco histórico. Un periodo con unos rasgos muy precisos y visualmente delimitado por la segunda muralla de la ciudad.

LA CIUDAD BURGUESA. La urbanización y ocupación del espacio perimetral de seguridad militar y la apertura de espacios públicos en la trama. La Constitución de 1812. La burguesía. La desamortización. La transformación del Carnaval. La creación de espacios civiles públicos: plazas, paseos, monumentos públicos de próceres: Moret (el deambulante), Castelar, el mobiliario urbano: bancos, farolas, esculturas.... La ciudad civil. La industrialización. Astilleros. Cortadura: la tercera muralla de la ciudad. La expansión urbana: la avenida.

LA CIUDAD PATRIMONIAL/TURÍSTICA. La actual. La desindustrialización y la “turistificación económica del espacio” que bajo el paraguas del Patrimonio Cultural

y de su protección genera un relato fundamentalmente turístico: patrimonio cultural, playa, puerto/cruceros, comercio, fiesta/ Carnaval. Un estrato actual, el último, el que está activo y a través del cual se define parte de la identidad visual de esta ciudad y que vuelve a estar asociado a un tiempo histórico, a un sistema económico determinado y a un territorio mucho más complejo que el simple solar urbano.

La ciudad transversal: Cádiz

Esa lectura estratigráfica se complementa con otra lectura transversal de los estratos; una lectura de argumentos gestados a lo largo del tiempo que atraviesan los estratos y que han sido generados por diferentes identidades que la ciudad ha ido gestando y que cada tiempo interpreta desde su posición⁹.

Seguimos usando a Cádiz como ejemplo de este método transversal. Una lectura vertical a través de su mobiliario urbano -como decíamos de un reciente proyecto de investigación dirigido por el Iaph- ha definido, aunque con un objetivo diferente, lo que se denominó “líneas argumentales”¹⁰ que son muy adecuadas para esta hipótesis y que consistían en la conexión de las capas históricas a través de relatos temáticos que la ciudad en su evolución cronológica pone de manifiesto. Las “líneas argumentales” detectadas fueron: Religiosidad, La ciudad piensa sobre sí misma, El fenómeno americano, 1812, Ilustración y ciencia, La ciudad burguesa, Cañones y esquinas, Carnaval y Flamenco¹¹.

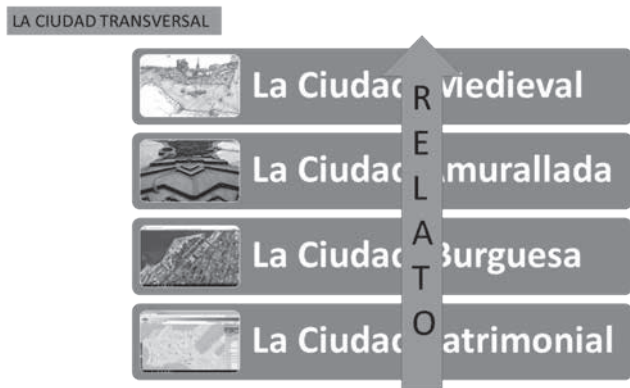


Fig. 1. La ciudad transversal

Vamos a poner dos ejemplos que hablan con claridad de esta a fin de cuentas metodología de interpretación de los objetos a través de la ciudad y de cómo de esa lectura de las líneas surgen aspectos que hablan del desplazamiento trans-

versal de los significados. Sin entrar en análisis excesivamente complejos, resultó muy relevante en la línea de Carnaval que un espacio cultural no definido, efímero en su manifestación, que inicialmente sólo ocupaba la ciudad de forma transitoria y sin dejar huellas perennes, con los cambios culturales y de percepción comienza a dejar huellas permanentes visibles, esculturas, placas, etc., y que incluso es capaz de cambiar de transformar o añadir significados a un monumento como es el Gran Teatro Falla.

Otro ejemplo más definido se refiere a la línea que se denominó 1812. Todo un relato de la ciudad en distintos tiempos y con distintas manifestaciones que se acumulan en el espacio urbano añadiendo significados a esos bienes. Por supuesto, el Primer Centenario y el gran Monumento a las Cortes de Cádiz, una tipología no sólo escultórica, también con trascendencia urbanística, ganando espacio al mar. Paulatinamente la ciudad fue llenando de símbolos su espacio: las placas de San Felipe Neri y otras muchas colocadas en las paredes de la ciudad; bustos y esculturas que ocupan los espacios públicos. El Bicentenario: Los monolitos de la calle Colombia que conducen desde el mar a la Constitución, pero antes, La Antorcha de las Libertades. Suma de tiempos históricos, valores, espacio físico, elementos artísticos conformando un relato transversal asentado sobre una capa histórica determinada.

CONSTITUCIÓN 1812



Fig. 2. Vista del entorno de la Plaza de España

El objeto

Pero si importante en el desarrollo de esta metodología es el contexto, el marco urbano, fundamental también es el objeto que se muestra en la ciudad. El objeto funciona como receptor y emisor de esos valores interpretativos y su existencia

permite la generación de esos relatos identitarios. Estos objetos contienen una serie de valores que permite entenderlos más allá de su simple ejecución y colocación en el espacio:

1.- **PERMANENCIA Y MEMORIA.** Como dice Brea, estos objetos son la imagen estatizada. Su permanencia con afán de eternidad se configura como archivo de la memoria, como protección contra el paso del tiempo. En ellos siempre podremos recuperar esa memoria, la garantía de retorno de un tiempo, pero de un tiempo anacrónico, agotado (BREA, 2010: 11-14).

2.- **TRACCIÓN HISTÓRICA.** Otro de los valores asociados al objeto es su incursión en el proceso histórico. Su sometimiento al empuje de la máquina histórica en la que la imagen empieza a abrir sus canales interpretativos, en esa disponibilidad a contener el pasado para lanzarlo hacia el futuro.

3.- **INMINENCIA.** Desde este punto de vista de la tracción histórica y tomando como referencia la hipótesis de

García Canclini (GARCÍA, 2010), podemos decir que, como objetos-imagen, están siempre abiertos, siempre a punto de suceder, nunca cierran el suceso, el acontecimiento, nunca son sólo una cosa detenida, siempre, como decía Brea (Brea, 2010, p. 14), son un espejo abierto a cualquier presente.

4.- **HIPERTEXTUALIDAD.** Son objetos abiertos a relecturas y resignificaciones. Objetos expuestos y como tal mirados, visionados, leídos e interpretados en su medio y en cada tiempo, expandiendo continuamente sus significados, permitiendo que la sociedad se reapropie cada vez de ellos¹².

Vistos los valores del objeto vamos a trazar la metodología de análisis de estos elementos que quedarían insertos en ese conjunto de relatos transversales surgidos de la interpretación de los estratos de la ciudad. Para ello y a modo de ejemplo tomaremos como referencia el Monumento conmemorativo a Cayetano del Toro, ubicado en la plaza del Falla de Cádiz.



Fig. 3. Monumento a Cayetano del Toro

Son varios puntos lo que tendríamos que considerar para el desarrollo del análisis:

1.- **INTENCIÓN.** Fase previa a la ejecución. En cierto modo, la prehistoria del objeto que tiene como objetivo entender la realidad de su propuesta de existencia. Si acudimos al caso de Cayetano del Toro tendríamos que hablar de las intenciones primarias que se referirían a un Monumento escultórico que determinados ciudadanos tenían previsto encargar al escultor Mariano Benlliure para ser colocado en la plaza de Mina.

2.- **EJECUCIÓN.** La realización concreta del bien, no sólo desde un punto de vista del proceso artístico, sino también desde el punto de vista de lo efectivamente realizado. En este caso que nos ocupa, un monumento que después de muchos problemas se ejecuta materialmente por Gonzalo Borrás, un escultor menos relevante que Benlliure, y que finalmente se sitúa en la plaza del Mentidero, un espacio público secundario.

3.- **DESLIZAMIENTO HISTÓRICO.** Correspondería a todo el tiempo transcurrido entre su ejecución y su proceso de toma en consideración, como diría Walter Benjamin, en el momento en que brilla. En este caso hablaríamos de sus desplazamientos físicos desde la plaza del Mentidero a la plaza del Falla y dentro de la plaza el cambio de posición desde el espacio central hacia la fachada de la Facultad de Medicina y su transformación en un objeto no centralizado al incorporar una lámina de agua lateral que como un marco lo aísla y lo señala.

4.- **REAPROPIACIÓN.** La transformación histórica de los significados. De un espacio urbano menor a uno relevante. De su significación como prócer de la ciudad a su valoración como médico popular y figura destacada de la ciencia médica en el entorno urbano tradicional de la Facultad de Medicina. De escultura centralizada a su transformación visual posterior. En la actualidad abierta a nuevos significados, incluidos estas metodologías de interpretación del objeto que aquí se exponen.

De la sostenibilidad y la vulnerabilidad: valores confrontados

Pero, la ciudad como contenedor, como fórmula de percepción de los objetos que, como afirma Bal refiriéndose a los conceptos “vibran cada uno de ellos por sí mismo y con relación a los demás” (BAL, 2009: 74) proyecta, como una caja de resonancia, esas vibraciones, aumentándolas para que sean identificadas y percibidas por las subjetividades.

Pero tal y como los sonidos producen armonías y cacofonías, los objetos en su entorno urbano también están afectados por fortalezas y debilidades: sostenibilidad y vulnerabilidad. Dos conceptos de uso muy ambiguo, cargados de connotaciones fundamentalmente económicas y que, entendemos, están pendientes de un proceso de crítica cultural.

Valores positivos o sostenibilidad

Valores, tanto físicos como intelectuales, que facilitan la pervivencia de los objetos y que de alguna manera ya se han manifestado a lo largo del texto. Nos referimos a:

- Se convierten en marco y puntos de referencia de las distintas identidades que pueblan la ciudad.
- La legislación de protección.
- Las posibilidades interpretativas, las resignificaciones y reapropiaciones de significados que facilitan la persistencia de los objetos fuera de su tiempo de ejecución.
- El uso como motor económico de comunidades a través de la gestión del turismo sostenible.

Valores negativos o vulnerabilidad

Es la otra cara de la moneda, las debilidades son la contrapartida, fruto del marco cultural en que nos encontramos hoy día. Factores de vulnerabilidad urbanos que atañen al objeto y a la ciudad y lo exponen a su tiempo:

- Presión del sistema económico dominante. Dificultades para invertir en objetos que carezcan de una rentabilidad económica y en el mismo sentido la transformación de los objetos con el objetivo de conseguir rentabilidades económicas.

- La “espectacularización” y sobresaturación perceptiva.
- El habitante habituado: el morador que no percibe, la mirada perdida, no consciente que puede conllevar a una desvinculación del bien con sus lazos culturales y sociales y a una pérdida del referente del relato.

Puede dar la sensación de que el relato, este sentido abierto y transversal que hemos contado genere también una debilidad, que la amplitud del relato conlleve a una desvinculación de los lazos con su entorno, una excesiva reapropiación o relectura que genere relatos inapropiados. Por ello las administraciones culturales, las encargadas de la gestión y tutela de los objetos/ bienes han establecido normas, en algunos casos de obligado cumplimiento en otras orientativas que pueden ser referencias muy útiles. Por ejemplo, La ley del Patrimonio Histórico de Andalucía que en su art. 19 es

clara y precisa sobre las degradaciones e interferencias que produce la contaminación visual y perceptiva. O bien la Carta del Icomos referida a la Presentación e Interpretación de los sitios patrimonio cultural que toca aspectos muy relevantes para los discursos interpretativos de los bienes.

De todos estos planteamientos y reflexiones surgidas de esta propuesta metodológica e interpretativa de la ciudad y sus objetos podemos establecer unas conclusiones finales pensamos que relevantes:

- 1.- La interpretación interdisciplinar como apertura social del objeto.
- 2.- La profunda dialéctica o tensión de la ciudad con los objetos
- 3.- La reapropiación de los significados de los objetos a través de esos relatos transversales que genera la ciudad.
- 4.- La necesaria protección y conservación del objeto.

NOTAS

(1) El presente texto está basado en la charla ofrecida en el curso El pensar de la ciudad en verano o de las Humanidades como dialéctica urbana, coordinado por José Ramón Barros y María del Castillo García, que se impartió en julio de 2017 dentro de la 68 edición de los Cursos de Verano de la UCA en su sede de Cádiz.

(2) Siendo, por ejemplo, la Historia del Arte una disciplina con una metodología propia, no se trataría de reconvertirlos sino de que fueran capaces de detectar los conflictos que el arte genera con su presencia, con su existencia y que esto fuera un escalón más en el proceso cultural contemporáneo.

(3) Se trata de evitar la mirada metodológica de disciplinas como la Historia del Arte o el Patrimonio Cultural íntimamente relacionadas también con los objetos que pueblan los espacios urbanos.

(4) Al respecto, resulta muy esclarecedora la distinción que Mieke Bal, citando a Stengers, hace entre difusión y propagación. La Difusión -término, por cierto, legal que define una de las patas de la Gestión del Patrimonio Cultural- dice la autora, “diluye y acaba por neutralizar los fenómenos, como sucede con la propagación del calor”; por su parte, la propagación convierte la partícula en “agente que genera una nueva propagación sin debilitarse en el proceso”. En suma, la difusión hace referencia a un a un simplificar, a un aplicar etiquetas que sólo nombran y no explican, mientras que la propagación es una contaminación que mantiene el significado (BAL, 2009. 49-50).

(5) Véase BALTAR, 2006 y Benjamin, 2008.

(6) Patrimonio mueble urbano de Andalucía, HAR2012-38510, subvencionado por el Mineco y coordinado por el Iaph con la participación de las universidades andaluzas.

(7) Néstor García Canclini, antropólogo, en su libro *La Sociedad sin Relato* habla del valor que tiene el relato en la construcción cultural de los grupos y de cómo la ausencia o carencia de este relato, en estos tiempos conduce a una insoportable inseguridad temporal que lleva a establecer los bienes patrimoniales como una especie de asidero en la inestable corriente histórica (GARCÍA, 2011)

(8) Una de las charlas del curso fue impartida por el arqueólogo D. Manuel Parodi que trató el tema de la ciudad subterránea bajo el título “Lo que la tierra no ha podido ocultar: la neo-ciudad subterránea.

(9) Mieke Bal, citando a Culler, afirma que la Historia es la discrepancia productiva entre la intención y lo sucedido (BAL, 2009. 86). Utilizando la famosa imagen de Benjamin, podría añadirse: y lo sucedido cada vez que el Ángel de la Historia vuelve la mirada desde cada tiempo, con lo que incluso el relato histórico se convierte en un relato más propio de estas transversalidades.

(10) Al respecto véase ARENILLAS, MARTÍNEZ, 2013.

(11) Resultó también muy interesante constatar la ausencia de algunas líneas que en principio se relacionan intensamente con la ciudad, caso del mar o lo militar.

(12) Al respecto fueron muy interesantes y significativas las charlas durante el curso de la artista Inmaculada Salinas titulada “Re-significaciones de la calle”. De José María Esteban, arquitecto, que trató la intervención interpretativa del arquitecto sobre el espacio urbano; de María Isabel Morales que mostró a la Literatura como instrumento creativo en el sueño de la ciudad y de María del Castillo García que trató la mirada detenida que la fotografía histórica lanza sobre la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

ARENILLAS, J. A.; MARTÍNEZ, L. (2013). “Patrimonio mueble urbano en Andalucía”. *Revista Ph*, 84. [En línea], disponible en <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3402#.Wi4u1zdrwdU> BAL, M. (2009). *Conceptos viajeros en las Humanidades*, Cendeac, Murcia.

BALTAR, E. (2006). “Aproximación a Walter Benjamin a través de Baudelaire”. *A parte Rei, Revista de Filosofía*,

n° 46, pp. 1-18 [En línea], disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/baltar46.pdf>

BENJAMIN, W. (2008). “Charles Baudelaire. Un lírico en la época del altocapitalismo” en *Walter Benjamin, Obras, lib. I, vol. 2*, pp. 123-124.

BREA, J.L. (2010). *Las tres eras de la imagen. Imagen-materia, Film, E-image*, Akal, Madrid.

GARCÍA CANCLINI, N. (2011). *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*, Conocimiento, México.

LUISELLI, V. (2010). *Papeles falsos*, Editorial Sexto Piso, Madrid.

MOUFFE, Ch. (2016). *La paradoja democrática*, Gedisa, Barcelona.

VALENTE, J. A. (2014). *Palais de Justice*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.